

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10	30
Provincias.....	12	36
En el extranjero.....	14	40
Idem por medio de comisionado.....	24	70
En el extranjero.....	28	80
Idem por medio de comisionado.....	36	100
En las Antillas.....		
En las Filipinas.....		
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos líneas ó precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Viernes 13 de Agosto de 1875.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o

ESTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Talbott, 55. Léodres, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Stan.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro muto, ó sellos de correos, también por lotes de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se suplirá que sea en carta certificada.

Núm. 1670.

Año VI.

LA NUEVA QUINTA.

La Gaceta publicó ayer el decreto, hace días anunciado por algún periódico, por el cual se llama al servicio de las armas un contingente de 100.000 hombres. El extenso preámbulo con que se justifica la necesidad del llamamiento, es una exposición clara y exacta del estado en que se encontraban los asuntos de la guerra al advenimiento al trono del Rey D. Alfonso XII y del cambio altamente favorable que se ha efectuado en los siete últimos meses.

En efecto, y aun sin conocer el terreno de las operaciones, basta pasar la vista por un mapa de la Península para convencerse de que la insurrección carlista ha perdido una inmensidad de territorio. De poseedora de extensas comarcas, y desde la misma provincia de Madrid ó de sus límites, ha tenido que retroceder hasta las montañas de Cataluña, estrechándose y concentrándose cada día más en el territorio vasco-navarro, que ve amenazado hasta en sus más álgidas montañas. De agresiva que era, se ha visto obligada á defenderse en las estribaciones del Pirineo, renunciando á sus excursiones, y mucho más á su dominación en la tierra llana, aun dentro de las provincias, de que antes se hallaba en quietud y pacífica posesión.

Recordérase la época, todavía no lejana, en que no solo se enseñoreaba de Cuenca, sino que enviaba una expedición á las provincias de Murcia, Granada, Córdoba y Jaén, extendiendo su izquierda en inmensa media luna, mientras por su derecha trataba de apoderarse de Asturias y Galicia, aspirando á envolver en un círculo á la capital, no dejándola más que la tierra llana de Castilla la Vieja, que también había comenzado á invadir con pequeñas partidas. Compárese lo que entonces sucedía con lo que ahora sucede. Tan confiados se hallaban los carlistas de que no se les podía arrebatar una pulgada de territorio, que habían inaugurado el servicio de ferrocarril desde Andoain á Salvatierra: es bien sabido, que en esta última población entran y permanecen las tropas del rey D. Alfonso XII cuando lo tienen por conveniente; que el espacio comprendido entre Miranda y aquella villa, antes dominado por los carlistas, se halla hoy fuera de su dominación, teniendo los partidarios de D. Carlos que fortificar á toda prisa puntos que nunca creyeron que pudiesen ser atacados.

Es indudable que se han hecho grandes progresos en la campaña, y que muy pronto se conseguirán satisfactorios resultados; pero también lo es, que se necesitan nuevos esfuerzos y sacrificios para poner término de una vez al desahucio de la nación y coronar la obra penosa á que, desde principios de Enero, se ha dado constante y vigoroso impulso.

Comprendemos cuán sensibles son tales sacrificios en hombres y dinero; mas no ha de perderse de vista la situación creada por los revolucionarios, que fueron los que ocasionaron la guerra al conmovir los cimientos de nuestra sociedad y ofrecer buena ocasión á todas sus ambiciones, resucitando el carlismo, que había muerto ó que yacía tan profundamente postrado, que nunca habría podido levantar ya su cabeza.

Decía un revolucionario, creyendo ó aparentando creer que el carlismo no podría tomar incremento, aun cuando ya se hallaba en armas, que le mataría dando cada día más ensanche á la libertad. El carlismo fué creciendo como la espuma, á favor de aquel libertinaje que se llamaba libertad, y á los pocos meses de haberse dicho que el número de carlistas armados no pasaba de 5.000, se presentó el señor Castelar, anunciando en el Congreso desde el banco ministerial, que eran 50.000. Si hubiese continuado aquel período de disolución y desenfreno, probablemente, y casi de seguro, á la presente fecha, la suerte de España sería muy distinta de lo que es.

El ejército, escaso en número, se hallaba profundamente desmoralizado por las doctrinas que se le predicaban y los ejemplos que se le ofrecían: el cuerpo de Artillería había sido disuelto con la más inconcebible de las temeridades por la más indisculpable de las venganzas: la república llevó á la exageración aquellas fanáticas doctrinas y aquellos no menos fanáticos ejemplos: en Barcelona comenzó una verdadera bacanal militar, que bien pronto se extendió por toda Cataluña: se desobedecía á los jefes y oficiales, pidiendo que se despojase de sus insignias, y concluyendo por asesinatos. Se apaló á los peseteros, y aquel fué un

cándalo tan grande como el desengaño de los que idearon tan desatinado proyecto. Las derrotas eran frecuentes y se temblaba al recibirse la noticia de una acción, porque se suponía que habría sido un nuevo desastre: tal se hallaba el ejército y de tal modo podían contar los jefes con los ciudadanos, no soldados, que mandaban, y con los cuales se hallaban expuestos á que les sucediese, al intentar darles buen ejemplo, lo que sucedió al heroico brigadier Cabrinetty, víctima de su arrojo y del abandono por parte de sus soldados.

Esa era necesariamente la revolución y á eso conducía, porque á ello tenía que conducir. A nada ni á nadie más que á la revolución se debió la insurrección carlista, como anteriormente se había debido la insurrección en Cuba, las dos calamidades que la acompañaron, como la sombra al cuerpo, y cuyas consecuencias estamos sufriendo todavía.

Los que se dejaron alucinar por las promesas de los que solo aspiraban á medrar, haciendo del pueblo el escabel de su ambición, pueden recrearse contemplando la obra á que contribuyeron con su asentimiento y aun con sus aplausos. Regójense con su recuerdo y con los resultados que ha ofrecido, y vuelvan á invitar al país para que los ayude en la empresa de renovar las escenas que en los seis años de revolución se han presenciado. Por fortuna, el desengaño ha sido completo, y no es de temer que otra vez se pierda el juicio para traer sobre España tal cúmulo de calamidades.

CARTAS DE INGLATERRA.

LONDRES 7 AGOSTO.

Tenemos ya noticias de los dos primeros jornadas del centenario de O'Connell, en Dublin. La primera, la del jueves, fué una función religiosa, y la segunda, una fiesta cívica.

El cardenal Cullen marcó de una manera perfecta la diferencia de ambas. El telégrafo habrá transmitido á esa corte los rasgos principales de esta gran reunión católica, en la cual figuraban varios prelados extranjeros y nacionales. El hecho saliente del banquete á que concurrieron todos los obispos, en unión de los representantes de las principales ciudades de Irlanda, fué el brindis al Papa antes que á la reina, y esto es lo que ha llamado lord Oranmore, en la Cámara de los lóres, una traición encubierta. Sabido es que el lord mayor de Dublin ha protestado de antemano contra semejante acusación, y como, por otra parte, el acto solo significaba un homenaje al jefe de la Iglesia, en cuyo favor tan ardentemente combatió durante largos años el gran agitador de Irlanda, lord Oranmore, no ha tenido éxito alguno en sus exageraciones en el Parlamento.

La catedral de Dublin no se presta á grandes decoraciones y á pomposas ceremonias, y á pesar de sus más que medianas dimensiones, aparecía mezquina para semejante solemnidad.

En cambio, la procesión de ayer ha superado en magnificencia á todo cuanto podía esperarse. Eralíanse en treinta ó cuarenta mil el número de personas que la componían, y creo quedarme corto elevando el de los espectadores á medio millón.

A las once de la mañana, el pueblo reconoció en un carruaje á Mr. Butt, jefe en la actualidad del *Home rule*, rodeó el coche y le concedió una ardiente ovación. Levantóse Mr. Butt, sonrió, paseó la mirada á su alrededor con la tranquilidad de un hombre popular, é indicó con la voz y el ademán los muros del antiguo Parlamento irlandés, hoy convertido en Banco nacional. Su intención fué comprendida, y contestaron con aplausos. Pronto hará treinta y un años, en el mes próximo, que el mismo O'Connell, llevado en triunfo por el pueblo al salir de la cárcel, se detuvo en esa misma plaza, tuvo el mismo pensamiento, hizo el mismo ademán, pronunció las mismas palabras, y obtuvo igual éxito. La historia se repite, porque los hombres se copian unos á otros.

Entre tanto, la procesión que se había formado en Saint Stephens, adelantó hacia Green College, de allí subió por Dame Street hacia el Old Castle, encaminándose hacia Phoenix Park para volver al centro de la ciudad, es decir, hacia Carlisle Bridge y Sackville Street.

Todos los gremios de oficios se adelantaban en buen orden, precedidos por estandartes cuyo tope sobrepasaba los techos de las casas; los *foresters* (forestales) llamaban la atención por una espe-

cie de cuadro vivo que representaba su patrono, Robin Hood, con Little John y sus camaradas los *outlaws*, personajes tan populares en las novelas de Walter Scott.

Después de los gremios, iban las asociaciones políticas, y luego el clero. La corporación municipal y la carroza dorada del lord corregidor, cerraban la procesión, que tardó seis horas en atravesar la ciudad.

Un accidente, cuyos autores son fáciles de adivinar, causó algún desorden en las filas de la Asociación para la amnistia de los presos. Durante una pausa de la procesión, los tirantes de los caballos de sus carruajes fueron cortados, y viéndose imposibilitados de seguir la comitiva, se vinieron á formar en columnas cerradas en Sackville Street, con su bandera, que es negra, con la imagen de Irlanda llorando y encadenada, con el lema: *Todavía está con hierros*.

Un tablado inmenso, levantado en el hermoso puente de Carlisle, último punto por donde pasa el río Liffey antes de perderse en el golfo, indica el punto donde probablemente se erigirá la estatua de O'Connell, en una situación que domina las dos partes en que se divide Dublin. En este tablado, se había preparado una especie de dosel, bajo el cual debía ocupar su puesto el orador del día, lord Hagan, canceller de Irlanda; pero este personaje, abogado de mérito, es odiado del pueblo porque es el representante y el instrumento de un gobierno abominable.

La idea de oír el elogio de O'Connell de labios oficiales, subleva la cólera de todos los corazones *nationalists*. Advertido de la tempestad que amenazaba, lord Hagan se contentó con dar á la prensa el panegirico en cuestión, el cual tenemos derecho á suponer más elocuente que sincero. El lord corregidor, acogido benévolutamente, aunque es representante de la aristocracia comercial de Dublin, quiso excusar á lord Hagan; pero el solo nombre del traidor provocó una explosión de furor, y la multitud llamó ansiosamente á sus favoritos Butt, O'Connell, Power y Sullivan.

Estos invitán á la muchedumbre á mantenerse tranquila, y gozan con modestia de su triunfo. Su voz apenas se oye, y hubiera sido necesario el poderoso órgano del héroe de la fiesta para arengar á aquella prodigiosa reunión de hombres. Únicamente la potente voz de aquel orador extraordinario habría estado en relación con la grandeza de la jornada: solo un O'Connell podía hacer el elogio de O'Connell.

La conmoción popular impidió que la fiesta terminase tan pacífica y ordenadamente como había empezado. Sin embargo, si el programa se acortó un poco á contar desde este momento, y si la coronación del busto de O'Connell no se hizo con toda la solemnidad que fuera de desear, no hubo ningún desorden grave que lamentar, y los diarios ingleses tributan un justo homenaje á la actitud de las masas, exclusivamente compuestas de las clases obreras.

Pocos individuos de policía se veían. Todas las tiendas estaban cerradas. Los ricos comerciantes de Sackville Street y de los barrios elegantes, afectaban temer un motín que no ocurrió. La alegría popular era deciente y contenida. Esa necesidad de alboroto innato en el irlandés, parecía haber desaparecido por un día, lejos de manifestarse excitada en las emociones patrióticas. Las mujeres llevaban en brazos los niños de pecho. No hubo ninguna apretura en una multitud que, en ciertos puntos del trayecto recorrido, no tendría menos de 50 ó 60 filas de espesor. Ningún borracho entre quinientas mil personas que circulaban, gritaban y aplaudían, engalanadas con los colores prohibidos, y ni un solo puñetazo.

Una sola palabra, para concluir, acerca del banquete celebrado aquella noche. Después de beber á la salud de la reina, se brindó por la memoria de O'Connell, de pié todos los concurrentes, y con el más profundo silencio.

Hoy debe verificarse una gran manifestación en el cementerio de Glasnevin, donde descansa el ilustre agitador. Esperamos que haya sido tan pacífica como la que dejamos relatada, y repetimos la divisa que flotaba inscrita en centenares de banderas:

¡God save Ireland!

Paede El Pabellón Nacional decir cuanto le plazca acerca de nuestras evoluciones y apostasias: no le hemos de contradecir en sus reclamos; más no diga que se ha que-

dado solo para defender la unidad católica, desde que nos ha declarado apóstatas. Al día siguiente de haber sido suprimido *La España Católica*, dijo que era el único periódico defensor de la unidad católica. Se conoce que el anuncio no dió todo el resultado que se esperaba, cuando creyó conveniente ó necesario arrojarlos del gremio de la Iglesia.

En cuanto á lo de neófitos, si nosotros hubiésemos combatido la situación moderada de 1868, y después nos hubiésemos agazapado y eclipsado durante los seis años de la revolución, sin acordarnos de salir á la defensa de la religión y del trono y de las verdaderas y buenas libertades de la nación, todo por no malquistarnos con los revolucionarios, y hubiéramos salido muy ufanos á la palestra después de haber visto á Alfonso XII en el trono, podría El Pabellón calificarnos de neófitos en todo lo que quisiera: más como suponemos que le consta que no fué así, imaginamos que anda el colega un poco trastornado.

Por lo que hace á evoluciones... ¡vamos! ¡que no fué menuda la de nuestro repentinamente santificado colega cuando, después de una breve suspensión, y pensándolo bien, apareció con aquel magnífico artículo en favor de la conciliación, artículo que fué el salvase quien pueda de los que habían acudido al que creían ser pabellón de la nación, y que habían sido, cuando menos, tan candorosos como lo que El Pabellón dice haberlo sido nosotros al creer en lo que había dicho *La Epoca*! Se nos figura que no caen otra vez en el anzuelo, como cayeron entonces.

Ya recordará El Pabellón que en aquellos días nos había excomulgado como políticos: no es, por tanto, sorprendente por lo nuevo, que ahora nos excomulgue como cristianos.

El Pueblo no puede sufrir con resignación que nadie se atribuya méritos y servicios en favor del orden y la paz, donde él está. Para una vez que ha tenido cera en cabildo, dando nombre y color á una situación que lo eligió para pantalla, se figura que á sus procedimientos, es decir, á los que le obligaron sus aliados y las circunstancias, se debe cuanto bueno se ha hecho desde el 3 de Enero del año anterior hasta la fecha.

Así es que, examinando el preámbulo del decreto de la quinta de 100.000 hombres, entre enojado y celoso exclama:

«Es tanto el entusiasmo con que el Gobierno habla de las buenas cosas pasadas desde Enero acá, tal importancia concede á las victorias sobre el carlismo, le da por tan muerto, y con tan risueño color pinta el aspecto de la guerra, que en realidad sorprende que, siendo así, no termine el preámbulo llamando las Cortes que han de constituir el país, en vez de terminar llamando 100.000 brazos más para la guerra.»

Lo que le falta probar á El Pueblo, es si hay inexactitud ó exageración en las afirmaciones del Gobierno; si el estado actual de la guerra se parece en algo al que tenía cuando mandaba su hombre, y si cree que la convocatoria de Cortes es la panacea para curar las heridas que á la patria le abrió la revolución.

No conocemos el sistema de El Pueblo para convocar Cortes, si bien sabe todo el mundo el sencillísimo que los generadores de su política emplearon para disolverlas.

El Gobierno, solloito por devolver á España la ansiada paz, no omite medio alguno que pueda conducir al logro de tan precioso objeto. No solo acumula los poderes de que puede disponer para terminar en un plazo breve la guerra asoladora que aniquila al país, sino que también prepara numerosos refuerzos para que, con la pacificación de la Península, coincida la de la isla de Cuba, donde el general conde de Valmaseda está mostrando una energía y actividad dignas de envidia.

Pronto se enviarán 10.000 hombres á dicha isla, y se adoptarán otras medidas de seguro, pronto y satisfactorio resultado.

Un logogrifo de *La Correspondencia*: «En cierto círculo se ha hablado hoy mucho de una carta recibida por una persona que ocupa un elevado puesto, y que ha sido escrita por otra que desempeña un cargo muy importante fuera de Madrid.»

En la carta en cuestión parece que se trata de un suceso de gran importancia, y se determina el día fijo en que ha de suceder.

Sentimos no poder ser más explícitos. Pues para no decir más, valiera más no haber dicho tanto.

Hoy tomará posesión de su nuevo destino nuestro querido amigo D. Manuel Batañero, nombrado por decreto de ayer

jefe del departamento de liquidación de la Deuda.

El señor ministro de Hacienda le ha designado para tan importante puesto, por ser notoria la inteligencia y probidad de tan digno empleado.

Acaba de abrir su fotografía el señor Bacia, en la calle de Sevilla, núm. 16.

Hemos visto su establecimiento, que nada deja que desear á los más adelantados, y los retratos son de un parecido admirable.

Sabemos que un día de estos irá á honrar al Sr. Bacia S. M. el Rey, que quiere dar de esta suerte una prueba inequívoca de afecto á una de las personas que más han trabajado en su esfera por la restauración, y que cuando la familia real estuvo emigrada, fué espontánea y desinteresadamente á Francia para tener el honor de retratar á sus augustos individuos.

La sociedad elegante de Madrid está favoreciendo con su concurrencia al afortunado artista de SS. MM. y AA.

Si, como todo hace esperar, se toma la Seo en todo lo que resta de mes, y se bate á los carlistas todos de Cataluña en seguida, podrá emprenderse una nueva campaña enérgica y decisiva contra los carlistas del Norte, en cuanto entre el invierno. Hay quien con datos bastante fundados se promete que para la primavera quedará terminada la guerra.

El vapor entrado en la Habana días pasados, y que, según dijimos, contenía un cargamento destinado á los filibusteros, llevaba lo siguiente, según nuevos detalles que se han recibido.

Quince cajas de veinte Remingtons, tres id. de sables bayonetas, limpiadores, etc.; seis obuses, veintitres cajas de ruedas, limones, monturas, escabillones, horas, etc.; trescientas cajas de balas y granadas, trescientas cuarenta y cinco idem de cápsulas, diez id. de fulminantes, cuarenta y dos id. cápsulas; una id. estopines; dos id. utensilios para cargar cartuchos; nueve id. machetes; veintuna idem de efectos de imprenta; ocho rollos de papel; cinco cajas médicas y de instrumentos de cirugía; sesenta toneladas de carbon Cumberlan.

El valor de este cargamento es de bastante consideración. Tan importante servicio se debe á las gestiones practicadas por nuestro cónsul en Haití y al comandante del vapor *Churrua*.

El miércoles tomaron posesión de sus cargos los nuevos concejales Sres. D. Antonio Mendo Figueroa, D. Antonio Cantero y D. Emilio Ruiz de Salazar.

Ya se hallan terminados los trabajos preparatorios para el empadronamiento, y el domingo próximo se repartirán á domicilio las hojas del padrón.

Hoy publicará la Gaceta la orden en virtud de la cual se abre el pago á las clases pasivas de Madrid y de provincias.

La prensa en general tributa merecidos elogios al decreto del ministerio de Hacienda, que ayer publicó la Gaceta.

A este propósito, dice *La Correspondencia*:

«La medida que el Gobierno ha acordado y ha publicado hoy en la Gaceta el ministro de Hacienda, es un acto de gran prevision y exigido por las circunstancias que puedan sobrevenir. El Sr. Salaverría, que hasta ahora ha atendido con exactitud todos los servicios, que los tenia asegurados hasta fin de año con tanta holgura que aun no había dispuesto de seis millones de duros que desde hace tiempo había á sus órdenes en París, no quiere que le cojan desprevenido los sucesos y se propone aumentar los servicios extraordinarios que pueden exigir las eventualidades también extraordinarias de la guerra.»

Han sido detenidos los conocidos federales Sres. Plaza, Leon Taillet y algunos otros.

Al dar esta noticia, dice un colega que el Gobierno se propone ser inexorable contra todos los que, bajo cualquier pretexto, traten de crear complicaciones en su salvadora obra de pacificar el país.

Ayer ingresaron en la administración Central todos los correos y una expedición de Cataluña, dejando solo de verificarlo los de Pamplona y Vitoria.

La compañía inglesa concesionaria de las obras de recomposición del cable de San Sebastian á Bilbao, se ha presentado al ministro de la Gobernación, después del acuerdo del Consejo de Estado, con cediéndole, aunque con algunas restricciones, la facultad de recomponer las vías

públicas y líneas telegráficas destruidas por los carlistas, no obstante carecer de crédito por ello en el presupuesto, y le ha ofrecido que cuanto antes dará principio a la de aquel, tanto tiempo há interrumpido, así como también a las obras de la prolongación del mismo hasta Socoa.

Ayer mañana regresó a esta capital nuestro querido amigo el Sr. D. Martín Belda.

Con razón asegurábamos, y esperaban onantos apreciar en su justo valor las esclarecidas dotes del general Martínez Campos, que no se haría esperar algún fausto resultado de sus acertadas disposiciones apenas llegase a su poder la artillería necesaria para atacar los fuertes. Los titulados Cuervo y Torre de Solsona están ya ocupados por nuestros soldados, y ondea en ellos la bandera que el mismo general clavó sobre los muros de Miravet.

Hé aquí los heroicos hechos del valiente ejército que tiene a sus órdenes y que el general Martínez Campos transmite al Gobierno, con la modestia que le caracteriza, aun en medio del noble entusiasmo de que se halla poseído:

BOURG-MADAME 12 de Agosto (diez y cinco y cinco mañana).—Al ministro de la Guerra el general en jefe de la Seo, con fecha 11:

Como anuncié a V. E. esta mañana, a las nueve, se rompió el fuego por todas las baterías sobre los fuertes enemigos. A las doce la posición del Cuervo, que los domina a medio tiro de fusil y que estaba circuida de trincheras, ha sido atacada de frente por el bizarro brigadier Tejada, que iba a caballo al frente de las guerrillas, y por los flancos por el brigadier Catalan y coronel Bonanza.

Los carlistas han defendido sus trincheras y demás obras con bizarría, hasta que, viéndose casi envueltos por los dos costados, se han retirado hacia la ciudadela. En este momento se les han causado numerosas bajas y cinco prisioneros. A las doce y media, el inteligente y valiente coronel Pando, con otra columna, atacó la torre de Solsona, uno de los tres fuertes, y dió el asalto.

Las escalas eran cortas para llegar a la tronera, y los asaltantes estuvieron sufriendo en el foso toda clase de fuegos, piedras y granadas de mano, entrando al fin a las tres de la tarde.

Han hecho prisioneros y heridos. A consecuencia de los certeros disparos de la artillería, se ha preparado bien el ataque, y el pueblo de Castell-Ciudad está ardiendo por cuatro partes. Las columnas de ataque que tomaron el Cuervo, avanzaron por el terreno como en una parada. En las del asalto a la torre de Solsona, ha habido hechos heroicos.

Calculo nuestras bajas en unas ciento. Las del enemigo las concepto superiores.

Ha habido una voladura en la ciudadela y ha abierto una gran brecha, por desgracia inaccesible. Estoy orgulloso con estos soldados.—Arsenio Martínez Campos.

Otro telegrama de la misma fecha, dice lo siguiente:

BOURG-MADAME 12 Agosto.—Al excelentísimo señor ministro de Estado.—Llegados hoy sin novedad a esta frontera los dos últimos convoyes, procedentes de Barcelona.—García.

Dejemos al bizarro general en jefe del denodado ejército de Cataluña y a sus valientes soldados terminar la gigantesca empresa con tan brillante éxito comenzada, y tornemos la vista a las agguerridas huestes que manda el intrépido general Quesada.

Hé aquí el telegrama que ayer se recibió:

LAREDO 12 Agosto, doce tarde; Guerra 12, a las dos y veinte.—El general Villegas al ministro de la Guerra:

ALZOS DEL LUCERO 12 de Agosto a las seis de la mañana.—Ayer verificó la operación acordada sobre el valle Trucos y Villaverde.

El enemigo, con siete batallones y seis piezas, me hizo tenaz resistencia con un nutrido fuego de cañon y fusilería desde las alturas, bosques y laderas del valle; no obstante, realicé la operación, tomando a viva fuerza los pueblos, y sacando el ganado y destruyendo las cosechas.

Al replegarme a esta posición y fuentefría por no ser conveniente dejar fuerzas en el fondo del valle, el enemigo, desesperado, cargó a la bayoneta, pero fué rechazado en el acto sufriendo un duro escaramiento, pues solo la carga que di con mi cuartel general, los generales Morales de los Rios y Quadros y sus escoltas se le hicieron 23 muertos y ocho prisioneros, siendo muy considerable el número de heridos en su precipitada huida al ser cargados.

Nuestras bajas son más sensibles que numerosas, pues ascienden a algunos cuantos muertos y 60 heridos, entre ellos el brigadier Suñeres, uno de mis ayudantes y el del brigadier Quadros, leve, y el general Morales de los Rios contuso en el hombro, y varios caballos muertos y heridos; permanezco hoy en las mismas posiciones al frente del enemigo, y mañana empezaré mi regreso, terminada ya la operación que me propuse de acuerdo con V. S.

También la marina ha elegido el día 12 de Agosto para hacer, como el ejército, memorable esa fecha.

Ayer tarde se recibió el siguiente despacho telegráfico:

El comandante general fuerzas navales al ministro de Marina:

SANTANDER 12 Agosto.—Bombardeo Zaráuz hoy con la Vitoria, buena puntería. El enemigo hostilizó con la batería ya conocida de la playa, y además con un cañon últimamente emplazado en el alto de la Haya Vieja.

Se apagaron los fuegos durante algún tiempo. No hay bajas. Continuaré operando.

En el mar a bordo de la fragata Vitoria a 11 de Agosto de 1875.

Las noticias que ayer recibimos de San Sebastián, alcanzan al 9.

Del Diario de dicha ciudad, tomamos las siguientes:

Las compañías de quintos destinadas al batallón de las Navas, perfectamente instruidas, marcharon ya ayer a incorporarse a su batallón.

El bizarro comandante de voluntarios de esta ciudad, Sr. Arcelus, al mando de la quinta compañía de su fuerza, y la contraguerrilla de esta ciudad al mando de su jefe Sr. Lopetegui, efectuaron anteañoche una salida, apoderándose en el camino de Loyola, por la parte del ferro-carril, de nueve barricas de aguarde y espíritu, destinadas al enemigo. La salida hubiera podido dar tal vez mayores resultados, á no haber hostilizado con fuego de fusilería la fuerza de San Bartolomé, que no estaba sin duda avisada de la salida, y que tomó a nuestros voluntarios por gente enemiga.

Durante toda la mañana jugaron ayer los fuer-

tes de Oriamendi, Lizariz, Payo y Santa Bárbara con motivo de las fuerzas de relevo que marcharon a Hernani al mando del brigadier Vitoria.

Añoche se han llevado los carlistas unos veinte carros de carbon de piedra de la fábrica de esta- rina de los Sres. Lizarriturri, situada en el barrio del Antiguo.

A las cuatro y media de la mañana de hoy han roto el fuego los carlistas sobre Hernani desde la batería que han construido estos días en la estación y de la de Santiagomendi. Una de las granadas lanzadas desde el primer punto, ha causado la muerte a dos mujeres que se cree sean de unos carabineros y á un niño, resultando herida de alguna gravedad otra criatura.

El 10 estaban las facciones catalanas en Amer, San Felix y las Planas; la caballería en Bañolas; Savalls en Ripoll con 500 hombres. El general Arando se hallaba en Hostalrich, cerca de la confluencia de los ferro-carriles, en la provincia de Gerona. El general Estéban en Gironella, sobre la pista de Dorregaray, á quien también sigue Chacon por la izquierda. El general Jovellar debe hallarse por la Cuenca de Tremp.

Los que se presentaron á indulto el día 9 de este mes en las Borjas de Urgel, acompañando al hijo de Caca, fueron 20 ginetes de la escolta de Alvarez y nueve individuos de otra partida. Todos confirman las divisiones que existen en el campo carlista, y que van siendo cada día mayores.

A dar crédito á ciertas noticias que hallamos en los diarios orleanistas de París, el gobierno está dispuesto á favorecer una gran manifestación de la mayoría de las diputaciones provinciales en favor de las elecciones por distrito. Uno de estos diarios, llega hasta decir que 56 presidentes de estas corporaciones opinan por este sistema de elección, y que entre los restantes 33, que representan las ideas de las facciones de la izquierda, hay un gran número que están igualmente dispuestos á pronunciarse contra la elección por provincias. Sin asegurar la exactitud de esta estadística, es probable que el gabinete francés procure emplear todos los medios posibles para crear en la opinión pública una corriente que favorezca el sistema de elección que prefiere; pero hay que tener en cuenta, sin embargo, que la circular del ministro del Interior á los prefectos, no está en armonía con la conducta que suponen seguirá el gobierno.

Segun vemos en los diarios de París del 9, recibidos ayer, el vicepresidente del Consejo de ministros de Francia, en su calidad de ministro del Interior, ha dirigido una circular á los prefectos recordándoles que la política debe de estar excludida de los consejos generales (diputaciones provinciales). Dicese que monsier Buffet se expresa en el documento indicado con mayor claridad y precisión de lo que acostumbra, recomendando á sus subordinados el estricto cumplimiento de la ley; sin embargo, algunos de los periódicos orleanistas dan á entender que el gobierno de Versalles se halla dispuesto á favorecer una gran manifestación, de parte de los consejos generales, en pró del escrutinio por distrito, como sistema que ha de prevalecer para las elecciones próximas.

Segun vemos en el Journal des Debats, la Sociedad de economía política, aprovechando la ocasión de hallarse reunido en París el Congreso geográfico, invitó á los principales extranjeros que en él figuran al banquete que celebra mensualmente. Aceptaron la invitación unos treinta miembros del Congreso, los cuales tomaron parte en el banquete que presidia Mr. Miguel Chevalier, asistido por monsier José Garnier. Al final del banquete, el presidente dijo sencillamente algunas palabras, manifestando que los Congresos eran y serian siempre instrumentos de paz que allanan el camino para el progreso futuro y el bienestar universal. Al mismo tiempo, suscitó la cuestión de los tratados de comercio que están á punto de renovarse, y rogó á los representantes de tantos países extranjeros que expresasen el estado de la opinion europea en este asunto.

El baron Czaring, último director de estadística de Austria; el Sr. Peruzzi, diputado alcalde de Florencia; Mr. Julio Faucher, director de una revista económica alemana; Mr. Engel, director de Estadística de Prusia; Mr. Meitzen, director de Estadística de la Alemania del Norte; Mr. Hunfalvi, presidente de la Sociedad geográfica de Pesh; Mr. de Bouchen, uno de los presidentes de la Sociedad geográfica de San Petersburgo; Mr. Zemenow, director de Estadística de Rusia; el Sr. Coello, socio de la Academia de la Historia de Madrid, contestaron á la excitación. Todos ellos afirmaron que, salvo algunos obstáculos que el tiempo haria desaparecer, el libre-cambio era en adelante la doctrina admitida por todos los pensadores y publicistas de quienes eran compatriotas y algunos de ellos colegas.

Casi todos los ministros franceses se han ausentado de París, para vernear. Mr. Buffet es uno de los que se han quedado, y aguardará la vuelta de Mr. Dufaure para irse á pasar algunos días en los Vosgos, su país natal.

Al general Cissey, ministro de la Guerra, se le atribuye el proyecto de ir desde Contrexeville, donde se encuentra, á Langres, para ver por sí mismo si hay utili-

dad para la defensas militar en el establecimiento de un ramal sobre Langres, entre Chatillon 6 Is-sur Tille, en la línea férrea de Amiens á Dijon. En cuanto al mariscal presidente de la república francesa, tan pronto como se abra la caza, es decir, á fines del presente mes, se marchará también de París.

En la ciudad de Hannover ha habido unas elecciones parciales para reemplazar en el Parlamento alemán al diputado hannoveriano Mr. Elward, muerto recientemente. Los candidatos que luchaban eran tres: Mr. Bruel, que obtuvo 9.500 votos; el candidato nacional-liberal, que sacó 6.000 votos, y, por último, el candidato socialista, á quien favorecieron 4.000 electores.

Para apreciar este resultado, conviene advertir que Mr. Bruel, á quien se considera como el que será victorioso en las segundas elecciones que han de hacerse, es candidato particularista. En el Manifiesto dirigido á los electores, ha dicho lo siguiente:

«El nombre de Bruel es una protesta contra el sistema que han impuesto á nuestra gran patria alemana y á nuestra patria hannoveriana; en el exterior estamos aislados, tenemos escasos amigos y poco seguros en medio de numerosos enemigos; debemos estar siempre apercebidos para la guerra; hemos sufrido derrotas diplomáticas.

En el interior, por todas partes se ve la decadencia materialmente, y moralmente la bancarota, la calamidad monetaria y el baldon de la guerra religiosa.

De los párrafos que hemos copiado puede inferirse cómo combatirá al gobierno de Berlín el presunto diputado de Hannover. Además, es digno de llamar la atención que en las elecciones generales celebradas en 1874 en el mismo Hannover, el candidato particularista obtuvo 400 votos menos que en las actuales, y el candidato socialista 600 votos; de manera, que el candidato nacional-liberal, ó sea del gobierno, es el solo que ha visto disminuirse ahora el número de sus correligionarios, con relación á los que tuvo entonces.

No estará muy satisfecho el príncipe de Bismark.

Vuelve á asegurarse que los arzobispos de Colonia y Friburgo han declarado que se someterían de buen grado á la ley que trata de la administración de los bienes eclesiásticos.

Otro tanto se dijo respecto del príncipe-obispo de Breslau, y luego se ha visto que nada era menos cierto que la sumisión de aquel prelado á las consabidas leyes.

En San Petersburgo se cree que la revolución ocurrida en Khokand, da que ayer hablamos, pueda dar lugar á una intervención militar de Rusia en el kanna de aquel nombre. No nos extrañaría que se realizase, atendiendo á que Khokand linda con las posesiones rusas del Asia central.

Segun El Correo de Oriente, diario de Constantinopla, allí se agita mucho la cuestión relativa al establecimiento del camino de hierro de Bagdad. Parece que en 1873 Inglaterra ofreció al gobierno turco adelantarle el dinero que fuese necesario para realizar aquel proyecto, con el interés de un 4 por 100; pero que la Puerta se negó á aceptar el ofrecimiento, en vista de las condiciones políticas que en cambio se le querian imponer.

Dicen de Nueva-York, que el 7 se embarcó allí en el vapor transatlántico Perreire, el cardenal Mac Closkey para el Havre, de paso para Roma.

El decreto llamando al servicio militar 100.000 soldados, va precedido de la siguiente

EXPOSICION.

Señor: Desde que V. M., llamado á España por ardiente aclamación del pueblo y del ejército, tomó posesión del trono de sus mayores, la guerra civil que nos aflige y que mantienen con tenaz porfía los secuaces del absolutismo cambió de aspecto. Bien recordará V. M. que el día mismo de su feliz entrada en Madrid, Molina de Aragón, ciudad populosa y guarnecida, próxima á la corte y cerca de la línea férrea, era ocupada por los carlistas. Las provincias de Guadalajara y Cuenca infestadas por las bandas rebeldes, casi totalmente por ellas las de Teruel y Castellón, y en su mayor parte la de Zaragoza; subiertas de partidas faciosas todas las de Cataluña, así como Valencia; sin comunicación con el gobierno la ciudad de Vitoria; bloqueada estrechamente la importante plaza de Pamplona, y reducido el ejército á guardar en actitud pasiva la ribera del Ebro, la insurrección había llegado á su apogeo en el año anterior; y á pesar de los grandes esfuerzos que hizo la nación para reorganizar el ejército y para evitar los progresos del enemigo, librando muchos y sangrientos combates con ese objeto, no fué posible impedir que duplicara sus batallones, y que convirtiese la insignificante artillería que presentó en Somorrostro, en la numerosa, y potente que V. M. debia apreciar el esfuerzo generoso del Carrascal y de la orilla izquierda del Arga. Por fortuna, reunidas las fuerzas disponibles que al comenzar en Enero las operaciones poseía la nación, y colocado V. M. á la cabeza de ellas y de distinguidos generales, honra de la patria, pudo arrollarse al enemigo en sus extensas líneas, y arrojarlo más allá de la margen derecha del Arga, en la que ocupan nuestras tropas desde aquella campaña memorable fortísimas posiciones.

La necesidad de asegurar la posesión del terreno conquistado con odiosas fortificaciones, y la debilidad de los ejércitos de Cataluña y del Centro, nacida principalmente de que todos los esfuerzos se dirigían por entonces á formar el del Norte, suspendieron el curso de las operaciones militares hasta que, terminadas las obras de defensa y realizada la quinta de 70.000 hombres que dispuso por sí el ministerio-regencia, pudiera de nuevo ope-

rarse, obedeciendo á un sistema meditado y seguro para alcanzar ventajas más decisivas.

Después de algunos meses de espera, por todos conceptos inevitable, y á pesar de la natural impaciencia que á nadie tanto como al Gobierno devoraba, los resultados han venido á justificar por completo el plan general y las disposiciones parciales adoptadas. El ejército de Cataluña, que aun cuando habia derrotado en varios encuentros á los carlistas, pudo auxiliar al del Centro, poderosamente reforzado, para la total pacificación, llevada á término breve y felizmente, de las provincias de Valencia, Teruel y Castellón; los fuertes de Flix, Miravet, Cantavieja y el Collado de Alpuente, se han rendido á nuestras armas; en Zaragoza, Guadalajara y Cuenca, libres por completo de carlistas, no quedan ni siquiera partidas de latro-facinosos, cosa rara en verdad, atendido el largo plazo que cuenta la guerra de existencia; Vitoria está á cubierto de los insultos del enemigo, y la extensa llanura de Alava dominada por el ejército leal; que ha demostrado en dos gloriosos combates su superioridad incontestable; Viana, afrenta por mucho tiempo de Logroño, cayó en nuestro poder; la fuerte plaza de la Seo de Urgel, que la traición entregó á los enemigos, sufre riguroso asedio; numerosas columnas recorren toda Cataluña sin dejar á aquellos punto de reposo, preparando su próxima y total disolución; y por todas partes, en fin, los triunfos que se obtienen dan elocuente testimonio de la buena fortuna que acompaña á V. M. en los principios de su reinado.

Podría la nación lisonjearse con harto fundamento, suponiendo que, tomada aquella temible fortaleza, como lo será sin duda, y deshechas también las facciones catalanas en breve plazo por los ejércitos combinados de Cataluña y el Centro, la parte de Navarra y de las Provincias Vasca, que aun permanece rebelde, se someterá bien pronto á la autoridad de V. M. y al imperio de las leyes, escusando al noble y agobiado pueblo español nuevos sacrificios. El Gobierno abraza, Señor, con sinceridad esa esperanza, que comparten con él personas competentes en la ciencia y las artes militares. Pero por lo mismo que se ve el fin á desdichas que parecían eternas, deber es del Gobierno apresurarlo. Con este objeto, no vacila en proponer á V. M. una nueva quinta de 100.000 hombres, llamando al servicio de las armas á los mozos que, contando 18 años en 31 de Diciembre último, no llegaban aun á los 19.

Esos mozos, que por lo menos tendrán ahora 18 años y medio, están en buena edad para acostumbrarse á las fatigas de la guerra; y mientras se alistan, sortean, instruyen, llegarán todos á los 19 años que tenían los 70.000 que se llamaron por el decreto de 10 de Febrero último, y que tan esforzadamente ayudan en sus rudas faenas militares á los soldados veteranos. La edad de 20 años para comenzar el servicio de las armas se estableció como la más propia por el real decreto de 31 de Diciembre de 1852, y se adoptó como definitiva por la ley de 50 de Enero de 1856; pero sin negar la conveniencia de semejante disposición en tiempos normales, lo cierto es que las circunstancias han obligado ya varias veces á alterarla: ni cabe tampoco suponer que el hombre á los 18 años es inútil para la guerra, porque con él se sostuvo principalmente la anterior guerra civil, y 18 años tenían en su mayor parte los españoles que escribieron con su sangre generosa el poema inmortal de la guerra de la Independencia. Los mismos rebeldes nos dan ejemplo en este punto, cuando vemos que fuerzan á tomar las armas en las provincias del Norte, donde, el desarrollo físico es más lento, á jóvenes de 17 años, edad á que no titubearia tampoco en acudir el Gobierno de V. M. si, lo que no es creíble, los sucesos hicieran necesaria tal medida.

Acaso parezca excesiva la cifra de 100.000 hombres que el Gobierno quiere llamar, pero está en relación con el número de mozos de 18 años que existe; y si se tiene en cuenta que la quinta de 70.000 hombres, por efecto de la emigración en varias provincias del litoral, por el estado de perturbación en que se encontraban y se encuentran otras á causa de la guerra, y por el número verdaderamente asombroso de las redenciones á mérito, que pasan de 12.000 y justifican la moralidad con que ha procedido la Administración, ha producido 45.000 soldados efectivos, fácilmente se concebirá que sea preciso tan considerable llamamiento para atender á las necesidades de la guerra, así en la Península como en Cuba, donde también se batan nuestros hermanos contra los enemigos de nuestro nombre y de nuestra raza.

El Gobierno propone esta vez á V. M. la rebaja de la talla desde un metro 560 milímetros á un metro 530 milímetros: esta medida la aconseja, á la par que la necesidad de facilitar el ingreso de soldados, el distinto desarrollo que naturalmente han de tener los mozos de 18 años que están aun en la edad del crecimiento; pero que alcanzarán en pocos meses, en su mayoría, la estatura hasta aquí reglamentaria, fortalecidos por el vigor que engendran los ejercicios corporales.

En suma, señor, el Gobierno no hace más que adelantar algunos meses el llamamiento de la quinta de 1876, que por las disposiciones vigentes debia verificarse en el mes de Marzo, así como el sorteo en Abril y la entrega de soldados en Mayo. Es un anticipo que se pide á la patria, y no se negará ciertamente á otorgarlo cuando sabe que con él ha de obtener la paz y la ventura pública.

Pero, para que el tributo personal que el Gobierno exige á los pueblos sea fecundo y sus efectos rápidos y seguros, habrá que dotar al Tesoro de los recursos necesarios. Con este objeto, el ministro de Hacienda propondrá por separado á la aprobación de V. M. un real decreto, por el cual, en virtud de procedimientos de crédito, podrán obtenerse hasta el límite que sea preciso los medios de hacer frente á la guerra sin atender las demás obligaciones del Estado. La paz, una vez conseguida, permitirá fácilmente que nuestra nación, libre de infortunios, dedique todos sus recursos á reembolsar los préstamos que las circunstancias hagan ahora indispensables. Porque lo que importa más á todas las clases del Estado, es que la guerra termine pronto. Los sacrificios que hoy no hicieran, mañana los tendrían que hacer tardíamente y sin efecto tan eficaz como producirá el que ahora se les pide. Hay que dar fin á la guerra por las armas, ya que los fanáticos defensores de una causa anti-europea y para siempre perdida, y ciertas provincias rebeldes se han negado á prestar oídos á la voz elemente de V. M., y han desafiado el ramo de oliva con que les brindara al principio de su reinado; hay que acallar perpetuamente la osada pretensión de cierto número de habitantes del territorio español de sobreponerse por la fuerza á la voluntad y las decisiones del resto de la nación; hay que tremolar victoriosamente las antiguas enseñas de Castilla y Aragón sobre las ásperas montañas en que abrigan aquellos sus rebeldías; hay que mostrar que la generosidad, y no la impotencia, ha protegido hasta aquí sus vanidades insensatas, sus injustas exigencias y sus ingratitudes sin cuento; hay que hacer patente, si es preciso, que el esfuerzo de los días de Isabel la Católica y de Fernando dura aun en los de sus descendientes; es necesario, en fin, salvar el honor de la monarquía, el del ejército y el de la nación entera, dos veces comprometido en un siglo por criminales aventuras.

Grates que disputan ya hasta la soberanía á la nación y al Rey legítimo, alentados por la torpe correspondencia de quien no titubea en dar á manos llenas lo que ni le pertenece ni puede fundamente creer que le pertenezcan jamás, pretenden para colmo de insolencia imponer al resto de la nación un monarca, como si fuera este el don, el servicio, el tributo único que estuviesen obligados á prestar á sus hermanos; como si ellos tuviesen el privilegio de dotar de reyes á la patria común, ya que hasta aquí han tenido el de no darla ni solda-

dos ni dinero para defender sus intereses y su honor en el mundo. Hora es ya de poner coto á tanta locura, y de ponerlo pronto y definitivamente: puesto que con toda su jactancia no osan los enemigos de la nación descender á los llanos para medir en lucha leal sus armas con las nuestras, preciso es buscarlos en sus montañas y ocuparlos, cueste lo que cueste, con las armas. Si el sacrificio presente no bastara á vencer, el Gobierno está resuelto á pedir otro y otros á la nación; pero bastará seguramente. Toda España comprende ya que en las montañas pirenaicas no se lucha hoy ni por la religión de nuestros padres, ni por la monarquía, ni por el orden social.

Por el contrario, todo eso se aspira allí á destruirlo protegiendo, directa unas veces y otras indirectamente, á los enemigos irreconciliables de aquellas bases fundamentales de la monarquía española. Los valencianos y aragoneses, la gran mayoría de los catalanes, los castellanos, andaluces, gallegos, leoneses y asturianos, lo mismo que las capitales de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, que por ser más ricas é ilustradas saben también más poseídas del sentimiento español, saben bien que aquella lucha no es ya de principios, sino nacional: es una lucha que mantienen los habitantes rebeldes de algunas provincias contra el orden, la prosperidad y la honra de la patria.

El Gobierno no estaría á la altura de sus deberes ocultándolo; y al confesarlo, aunque con honda pena en este día, está seguro de tener á su lado, para sacar triunfante la bandera nacional, á todos los buenos ciudadanos sin distinción de colores políticos.

Un esfuerzo más, un supremo y probablemente último esfuerzo pide la nación, y el Gobierno, en nombre de ella, á la valiente juventud que llama á las armas.

Quizá ante esta decisión enérgica y honrosa el sacrificio no llegue por completo á consumarse: quizá las provincias rebeldes, que al cabo son españolas y sentirán latir su corazón á impulsos del amor patrio, abran los ojos y rehúsen el duelo á muerte que de otro modo estarán obligados á sostener con todo el resto de la nación española.

Harto más las honraría esta conducta que su temeridad fratricida, y mucho mayores beneficios obtendrían de seguirla que de mantener la guerra á todo trance en provecho exclusivo de un príncipe extranjero, que no tiene vínculo alguno que le ligue con esta noble tierra, cubierta de ruinas y anegada en sangre por su culpa; de un príncipe extranjero que invoca á su favor las novedades jurídicas introducidas por Felipe V en la sucesión á la corona, y que insulta la memoria del ilustre fundador de la dinastía borbónica cuando pretende destruir la unidad nacional, por la que tanto combatí, y los principios cardinales que desde tiempos remotos son la base firmísima de la monarquía española.

El real ánimo de V. M. se complacerá ciertamente en aquella generosa esperanza; pero aun para abrirla con algún fundamento, preciso es demostrar con hechos á los rebeldes hasta dónde llega la inquebrantable resolución de los demás españoles. Hoy, en medio de grandes victorias, y cuando los actuales ejércitos creen con sobrado motivo que se bastan á sí mismos para dar rápido fin á la guerra, el Gobierno pide este nuevo y viril esfuerzo. De aquí deducirán los enemigos fácilmente que si osaran prolongar la lucha por más tiempo, correría á las armas presurosa para aniquilarlos la nación entera.

No teme, sin embargo, el Gobierno que luzca para la patria un día tan infame: se prepara con prudencia; pero cree firmemente que, al decretar la nueva quinta, llama á las filas más soldados para que combatan con sus compatriotas de armas la gloria del triunfo, y para que recuerden siempre con orgullo al volver á sus pacíficos hogares todos ellos, y en primer término los que, habiendo cumplido ya su noble empeño, están prolongando sin embargo sus patrióticos servicios, que han pertenecido al gran ejército salvador de la integridad nacional, de la dinastía legítima y de las libertades públicas.

Animados, Señor, de este espíritu, y fundados en tan graves y patrióticas consideraciones, los ministros que suscriben tienen la honra de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 11 de Agosto de 1875.—Señor.—A. L. R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, ministro interino de Gracia y Justicia, Antonio Cánovas del Castillo.—El ministro de Estado, Alejandro Castro.—El ministro de la Guerra, Fernando Primo de Rivera.—El ministro de Marina, Santiago Durán y Lira.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.—El ministro de la Gobernación, interino de Ultramar, Francisco Romero y Robledo.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovis.

Ha regresado á Valencia, procedente de Barcelona, el vapor San Antonio, que necesita una reparación en sus calderas.

El 15 parece que empezará á instalarse la academia de Administración militar en Avila, y que los alumnos recibirán orden de establecerse allí para 1.º de Setiembre.

Por la vía de Nueva York se recibió ayer el siguiente telegrama de la isla de Cuba:

HABANA 23 de Julio.—Ha regresado á esta ciudad el capitán general conde de Valmaseda.

Noticias de Santo Domingo manifestaban haberse reunido el Congreso el día 10 del corriente.

Segun un colega, el director de Correos se propone aumentar en 100 plazas el número de carteos de esta corte, á fin de que este servicio no sufra retraso.

Ayer se reunió en el Ayuntamiento la comisión de Hacienda, con objeto de acordar los pagos del Municipio.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra la construcción de 6.000 refectorios con destino á los soldados que han de pasar á reforzar el ejército de Cuba, y dentro de breves días se publicará en la Gaceta el anuncio correspondiente para la su-basta.

Mañana tendrá sesion la Diputación provincial para ocuparse de algunas incidencias de quintas.

Anteaer quedó firmada la siguiente combinación en el personal de Aduanas:

Nombrando oficial primero de la Aduana de Irún á D. José Alvarez Fernandez, que lo es segundo de la misma dependencia; para esta vacante á don Juan Conejero, que es oficial tercero de la de Bilbao; para esta vacante á D. Eusebio Artiz, que lo es de cuarta clase, y para esta vacante á D. Juan Sanchez, que lo es de San Sebastian, y nombrando para este puesto á D. José Frassinio y Rodriguez, oficial segundo de la propia Aduana, y para esta vacante á D. Ignacio Diz y Romero, oficial de quinta clase de la Dirección general del ramo. Ha sido nombrado oficial de quinta clase de la dirección de Aduanas D. Feliciano Sanchez Toledo, oficial de cuarta clase de la Aduana de San Sebastian.

Probablemente obtendrán plaza todos los individuos que resulten aprobados en la próxima convocatoria de aspirantes al cuerpo de Telegrafos, pues existen más vacantes de las anunciadas en la Gaceta.

Así lo dice La Correspondencia.

La dirección de Correos tiene preparado todo el material y personal necesarios para restablecer el servicio en las provincias castellanas, donde ya no imperan los carlistas.

Ayer ingresaron en la administración central de Correos, las expediciones de Andalucía, Extremadura con despachos de Portugal, Aragón, Mediterráneo con una expedición de Cataluña fecha del 6, correo Norte con enlaces del Noroeste, despachos del extranjero, express con Santander, Cuenca, Cáceres y Aranda.

La dirección de Contribuciones ha desestimado la instancia de los empleados del ferrocarril de Miranda a Castiello, solicitando se les exima del pago de la contribución de subsidio.

Ayer pasó a poder del promotor fiscal del juzgado de primera instancia de la Audiencia, para acusación, la causa que se sigue en dicho juzgado contra Juan Calvo, por asesinato de su esposa Saturnina Mula, perpetrado la noche del 24 de Junio último en la plaza del Progreso, de cuyo horrible crimen dimos cuenta oportunamente.

A fin de acelerar las comunicaciones se ha mandado establecer un coche correo de Burgos a Soria, pasando por Salas de los Infantes y San Leonardo. Igual reforma se va a establecer en otras líneas, por donde puedan circular dichos vehículos.

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en Zaragoza.

Dicen de Málaga, que hace pocos días fué asesinado en Oñes un hombre que parece había denunciado a otro como secuestrador, habiendo sido presos los dos presuntos autores del delito.

En el pueblo de Hinojillos ha ocurrido un pequeño desorden a consecuencia de una reyerta entre varios vecinos y un agente de la autoridad. La intervención de este bastó para apaciguar los ánimos y terminar el motín, sin consecuencias desagradables que lamentar.

La dirección de la Caja general de Depósitos, satisfará el día 14 del actual, de diez a dos de la tarde:

Resguardos al portador no depositados, intereses del primer semestre de 1873, números 237, 1.833 y 1.834 de señalamiento.

Idem id. id., segundo semestre de 1873, números 1.572, 1.747, 1.961, 1.992, 1.996, 2.000 y 2.061 de señalamiento.

Idem id. id., primer semestre de 1874, números 329, 1.080, 1.261, 1.621, 1.631, 1.673, 1.762, 1.805, 1.814, 1.820, 1.824, 1.825, 1.826 y 1.828 de señalamiento.

Idem id. id., segundo semestre de 1874, números 202, 235, 284, 289, 357, 595, 600, 601, 602, 609, 700, 704, 829, 830 y 842 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador, de 1873, números 206, 314, 315, 316, 317, 318, 319 y 320 de señalamiento.

Resguardos al portador depositados, intereses del primer semestre de 1873, número 7.700 de señalamiento.

Resguardos al portador depositados, del segundo semestre de 1873, número 4.826 de señalamiento.

Idem id. id., primer semestre de 1874, números 122 y 360 de señalamiento.

Idem id. id., del segundo semestre de 1874, números 201, 347, 350 y 394 de señalamiento.

Bonos del Tesoro, intereses del primer semestre de 1874, números 787, 1.578, 2.230, 3.750 y 38 de señalamiento.

Idem id. id., segundo semestre de 1874, números 7, 14, 21 y 64 de señalamiento.

La Escuela superior de Arquitectura ha dispuesto que los aspirantes a ingreso presenten sus solicitudes en la secretaría desde el día 15 al 31 del corriente, acompañando certificaciones de los centros correspondientes para probar que se hallan con aptitud en las materias detalladas en el orden de 24 de Octubre de 1868.

La Tesorería central pagará el día 13 del corriente, de diez a dos de la tarde, las facturas de cupones de bonos del Tesoro de la primera emisión, vencimiento 31 de Diciembre de 1874, números 1.115 al 1.121 de presentación, importantes 4.560 pesetas, y las de carpetas provisionales de bonos de la segunda emisión del mismo vencimiento, números 213 al 215 de presentación, importantes 11.700 pesetas.

El martes se abrió el pago de la mensualidad de Octubre de las clases pasivas de la provincia de Sevilla.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de anteayer)

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

(Conclusión.)

Art. 43. Son atribuciones del Consejo de gobierno:

1.º Determinar el orden y la forma con que han de llevarse los registros de las acciones y de transferencias, y los libros de cuentas de todos los negocios del Banco, en partida doble.

2.º Fijar, con arreglo a las leyes, la suma y número de billetes que deban emitirse, su tipo y sus circunstancias.

3.º Señalar la cantidad que haya de emplearse en descuentos, créditos y préstamos, y el premio y circunstancias que en ellos haya de exigirse.

4.º Acordar el establecimiento de sucursales y cajas subalternas en los puntos en que convengan al interés público y al del Banco; determinar el número y las cualidades de los individuos que han de componer sus administraciones, y los fondos y billetes que a cada una hayan de destinarse.

5.º Enterarse de las operaciones de la administración, del movimiento de fondos y de la situación del Banco en todas sus dependencias.

6.º Examinar el balance que cada seis meses debe formarse de las cuentas del Banco, y acordar la distribución de los beneficios realizados entre los accionistas y el fondo de reserva, según correspondiera.

7.º Vigilar sobre el cumplimiento de los estatutos y reglamentos del Banco y de los acuerdos del mismo Consejo, y adoptar las medidas convenientes para la más fácil y pronta ejecución de sus disposiciones.

8.º Fijar el número, las clases y los sueldos de los empleados del Banco de nombramiento del gobernador, y hacer la propuesta de los que han de ocupar las plazas, para que se exija real aprobación.

9.º Acordar la convocación de la junta general de accionistas para sesiones ordinarias y extraordinarias en los casos previstos por estos estatutos.

10.º Nombrar los comisionados y correpondales del Banco en las provincias y en el extranjero.

11.º Aprobar la Memoria que formará la administración y la cuenta general de operaciones que ha de presentarse anualmente a la referida junta general ordinaria.

12.º Presentar a la misma junta las proposiciones

nes y observaciones que juzgue convenientes, examinar las que hagan sus individuos en beneficio del Banco y manifestar su dictamen acerca de ellas.

13. Redactar el proyecto de reglamento y las modificaciones o reformas que convenga hacer en el mismo, elevándolas a la aprobación del Gobierno.

Art. 44. Los consejeros podrán ejercer su iniciativa para proponer al Consejo los acuerdos y resoluciones que estimen convenientes a los intereses del Banco.

Art. 45. El Consejo celebrará sesiones ordinarias semanales en el día que el mismo señale, y además las extraordinarias que exija el despacho de asuntos graves o urgentes. Estas últimas serán acordadas por el mismo Consejo o convocadas por el gobernador.

Art. 46. El Consejo se dividirá en cuatro comisiones permanentes, que se denominarán:

1.ª Ejecutiva.
2.ª De sucursales.
3.ª De administración.
4.ª De intervención.

Art. 47. Las comisiones ejecutiva y de sucursales se compondrán de tres individuos respectivamente elegidos por el Consejo, que se renovarán por terceras partes cada cuatro meses, pudiendo no obstante ser todos reelegidos indefinidamente. Será además elegido un suplente para cada una, a fin de reemplazar a cualquiera de los que faltaren por ausencia, enfermedad u otro motivo. Las otras dos comisiones constarán también cada una de tres individuos, que se renovarán por turno uno cada mes.

Art. 48. A la comisión ejecutiva corresponden el examen y la admisión de todos los efectos que se presenten al descuento, y el acuerdo de todos los préstamos, convenios y demás operaciones que deban producir salida o movimiento de fondos o valores del Banco.

El Consejo determinará los límites dentro de los cuales han de llevarse a efecto desde luego los acuerdos de la comisión ejecutiva, y los que no deban cumplirse sin la aprobación del mismo Consejo.

En los casos de empate en las votaciones de la comisión ejecutiva, se volverá a tratar el asunto en otra sesión con asistencia del suplente, y si en ella se repitiese el empate, decidirá el Consejo.

Art. 49. La comisión de sucursales tendrá a su cargo la inspección y vigilancia de todo lo relativo a la organización y administración y a las operaciones de las mismas, y propondrá al Consejo las mejoras que en ellas deban introducirse.

Art. 50. La comisión de administración conocerá de todo lo relativo al orden y servicio de las oficinas, confección de billetes, a los gastos del establecimiento y a los asuntos contenciosos.

Art. 51. La comisión de intervención tendrá a su cargo la vigilancia sobre el orden y la puntualidad con que deben llevarse las cuentas de todos los negocios del Banco y sobre la custodia de los fondos y valores que en él hubiere.

Art. 52. El Consejo de gobierno podrá acordar además la formación de comisiones especiales para entender en negocios que no correspondan al conocimiento de las permanentes.

Art. 53. Las comisiones serán oídas precisamente en todos los asuntos sobre que haya de deliberar el Consejo, excepto los que este califique de urgentes. También deberán dar su dictamen desde luego sobre las proposiciones o los negocios que el gobernador sometiere a su examen, y podrán además tomar la iniciativa en la propuesta de las disposiciones que convenga adoptar en los ramos de que respectivamente están encargadas.

CAPITULO V.

De la junta general de accionistas.

Art. 54. La junta general se compondrá de los accionistas que posean en propiedad o usufructo 50 ó más acciones inscritas a su nombre tres meses antes de la celebración de aquella.

Art. 55. El derecho de asistencia a la junta general no puede delegarse, y solo las mujeres casadas, los menores, las corporaciones y los establecimientos públicos o los privados con capacidad legal para poseer acciones del Banco, podrán concurrir por medio de sus representantes legítimos. Las viudas y solteras podrán nombrar al efecto apoderados especiales.

Art. 56. Cada individuo de la junta general solo tendrá un voto, cualquiera que sea el número de las acciones que posea o represente.

Art. 57. Las sesiones ordinarias de la junta general se verificarán en la primera mitad del mes de Marzo de cada año, debiendo anunciarse antes del 1.º de Febrero en la Gaceta de Madrid el día señalado para su reunión. Las sesiones no podrán durar más de cuatro días sin real autorización.

Art. 58. Al examen y a la aprobación de la junta general se someterán las operaciones del Banco y la cuenta de sus gastos, según resulten del balance y libros y documentos que lo justifiquen.

Art. 59. La junta general nombrará los individuos que han de componer el Consejo de gobierno del Banco, y resolverá sobre las proposiciones que el mismo Consejo o los accionistas presenten relativas al mejor servicio y a la prosperidad del establecimiento, en conformidad con sus estatutos.

Art. 60. Se convocará junta general extraordinaria con real aprobación cuando el Consejo de gobierno lo estime necesario para la resolución de negocios graves.

Si cien ó más accionistas que representen cuando menos el 15 por 100 del capital social, y que lo sean con tres meses de anticipación, solicitan del Consejo, por medio de una comunicación motivada, la reunión de una junta general extraordinaria, el expresado Consejo elevará con su informe la petición a la resolución del Gobierno.

Art. 61. Corresponde a la junta general determinar los aumentos que convenga hacer en el capital hasta completar la suma que está señalada en el art. 1.º de estos estatutos.

CAPITULO VI.

De las sucursales y cajas subalternas.

Art. 62. Las sucursales y cajas subalternas son parte del Banco, cuyo capital es responsable a los efectos legales de las obligaciones que contraigan.

Art. 63. Los accionistas del Banco podrán domiciliar sus acciones en las sucursales, y trasladar las después al registro del Banco central según las convenga. Las acciones inscritas en el registro de una sucursal serán transferibles en ella con las mismas formalidades que para el Banco central quedan establecidas.

Art. 64. Las sucursales y cajas subalternas no podrán ocuparse en otras operaciones que las autorizadas por el Consejo del Banco, de conformidad con los estatutos.

Art. 65. Las sucursales no tendrán entre sí otras relaciones que las que expresamente determine el Consejo de gobierno del Banco.

Art. 66. La administración de cada sucursal se compondrá de un director y un número de administradores que fijará el Consejo de gobierno del Banco, según la importancia de las operaciones a que haya de atender, no debiendo exceder en ningún caso de ocho ni de cuatro supernumerarios. El mismo Consejo señalará también el número, las clases y los sueldos de los empleados necesarios para el servicio de las sucursales.

Art. 67. El nombramiento de director corresponde al Consejo del Banco, con real aprobación.

Art. 68. El cargo de director y el de los administradores durará tres años; pero uno y otros podrán continuar con nuevo nombramiento.

Art. 69. El director y los administradores han de ser propietarios; el primero de 30 acciones del Banco, y cada uno de los segundos de 20, que tendrán depositadas en la Caja central del establecimiento mientras desempeñen sus respectivos de-

tos y hasta que hayan sido aprobados por la junta general los actos en que hubiesen tomado parte. Son aplicables a las sucursales las exclusiones e incompatibilidades que establecen los artículos 36 y 37 para el Consejo de gobierno del Banco.

Art. 70. El director es el jefe de la administración de la sucursal, y en tal concepto autorizará todas las operaciones; las representará así en juicio como fuera de él; llevará la correspondencia y cumplirá las órdenes que el gobernador del Banco le comunique. En ausencia o vacante será sustituido por el administrador que con este fin tenga destinado el Consejo de gobierno, y en su defecto por el primer nombrado.

Art. 71. El director y los administradores formarán el Consejo de administración de la sucursal, cuyo acuerdo será necesario en todos los asuntos que los estatutos, el reglamento y las disposiciones de la administración central sometan a su deliberación.

Art. 72. El Consejo de administración se reunirá una vez cuando menos cada 15 días, a fin de enterarse de todas las operaciones ejecutadas y acordar las disposiciones necesarias para continuarlas, extenderlas o modificarlas.

Art. 73. El Consejo de administración nombrará una comisión ejecutiva, compuesta de dos de sus individuos, que se relevarán uno cada tres meses.

Esta comisión ejecutiva tendrá en la sucursal las mismas atribuciones que a la del Banco central señala el art. 48 de estos estatutos.

Art. 74. Cuando en el Registro particular de una sucursal se hallen inscritos 30 ó más accionistas poseedores cada uno con tres meses de anticipación de 30 acciones cuando menos, formarán junta, que bajo la presidencia del director, se reunirá ordinariamente en el día del mes de Febrero de cada año que el gobernador del Banco señale.

Art. 75. Ocho días antes de la celebración de la junta general estará de manifiesto para el examen de los accionistas el balance y los libros de la sucursal.

Art. 76. La reunión de la junta no podrá durar más de tres días. En ella se examinarán el balance, los libros y el resumen de operaciones del año anterior, con facultad de censurar las que no hallase arregladas a los estatutos y reglamentos, o que hayan inferido perjuicios indebidos al Banco, dando cuenta de todo al Consejo de gobierno. También formará la propuesta en terna de las personas que hayan de reemplazar a los administradores que cesen en su cargo.

Cuando no haya lugar a la junta con arreglo al artículo 74, el Consejo de gobierno proveyerá al nombramiento de administradores y supernumerarios.

El Consejo de gobierno del Banco podrá disponer la reunión extraordinaria de la junta de accionistas de cada sucursal para ocuparse de algún asunto grave.

CAPITULO VII.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 77. El gobernador, los subgobernadores y los consejeros del Banco, los directores y administradores de las sucursales, y los jefes de las respectivas oficinas, serán responsables cada uno, según las atribuciones que les están señaladas, de las operaciones que ejecuten ó autoricen fuera de las permitidas por las leyes, estatutos y reglamentos del Banco.

Art. 78. Habrá una Caja de pensiones en favor de los empleados del Banco y de las viudas y de los hijos huérfanos de estos, dotada por medio de un descuento en los sueldos de los mismos empleados y con la subvención que la junta general acuerde cuando lo tenga por conveniente.

Art. 79. No podrá procederse a la formación de nuevos estatutos ó a la reforma de los existentes sin que la junta general de accionistas, por las dos terceras partes de votos al menos de los individuos que a ella concurran, lo acuerde así y determine los procedimientos por que habrá de hacerse. En la convocatoria de la junta para este caso, se expresarán los artículos de los estatutos que deban ser objeto de la reforma.

La aprobación definitiva de los estatutos corresponde al Gobierno, oyendo para ello al Consejo de Estado.

Dado en Palacio a diez de Agosto de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

(Gaceta de ayer.)

Noticias referentes a la insurrección carlista, recibidas hasta la madrugada:

Norte.—El general en jefe participa que el día 10 marchó el general Maldonado con su división a Salvatierra, sin hallar enemigos; pero después de alojadas las tropas hicieron algunos disparos de cañón sobre el pueblo desde larga distancia, sin causar desgracias ni ser contestados. Dicho general ha podido apreciar de un modo inequívoco cómo ha cambiado el espíritu de aquel pueblo desde la anterior expedición a él, por estar persuadido de la superioridad del ejército é imposibilidad de dominar al país que antes solo ocupaban los carlistas. Las tropas han exigido raciones y destruido sementeras en las zonas determinadas. Participa también que se han presentado algunos carlistas a indulto, la mayor parte con armas.

El general Villegas, desde Calles, a las ocho de la noche del día 10 da cuenta de haber atravesado la sierra de Ordunte después de una marcha larga y penosa, tomando por sorpresa y de noche al enemigo, con solo un ligero tiroteo, las trincheras de las posiciones de Fuentefría y el Sucedo, corriendo los carlistas en número de unos 3.000 hombres a la peña Guinea. Se han destruido las cosechas de aquella zona y recogido bastante ganado, sin que se atreviese el enemigo a impedirlo; si tratase de hacerlo al día siguiente cuando se fuese a verificar igual operación en otros valles inmediatos sería rechazado con toda energía. Se han presentado dos carlistas del batallón cántabro.

El comandante general de las fuerzas navales del Norte, en telegrama de hoy, dice al señor ministro de Marina lo siguiente:

«Bombardeado hoy Lequeitio con mucha pausa y grande efecto. El enemigo hostilizó Vitoria con la batería ya conocida. No hay bajas. Continuaré operando.»

En la mar, a bordo de la fragata Vitoria, 10 de Agosto de 1875.

Cataluña.—El general Martínez Campos dice que al amanecer del día 10 descubrió el enemigo la operación de ir a colocar en batería cuatro cañones, rompiendo el fuego contra ellos, y para evitar los desmontes antes de establecerlos, le contestaron las baterías Placencia de las Forcas y Navines, las de 12 de la Princesa y Seminario atrevido sobre sí sus disparos, que fueron unos 250, sin contar los dirigidos a Monferrer la noche anterior. Se colocaron las cuatro piezas bajo el fuego de cañón y metralla, sin más bajas que dos heridos y varios contusos, y haciéndolos por nuestra parte 240 disparos, uno de los cuales les voló un polvorín de batería.

Centro.—El comandante militar de Alcañiz da cuenta de haberse presentado a indulto el titulado comandante Franco de Samper y cuatro individuos de tropa.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Real decreto.—En atención a las razones expuestas por mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se llaman al servicio militar 100.000 soldados.

Art. 2.º Este llamamiento comprenderá los mozos que, sin llegar a 19 años, hayan cumplido los 18 el día 31 de Diciembre de 1874; pero sin que

esto se oponga a la responsabilidad subsidiaria prevista en el art. 187 de la ley de reemplazos, y en las reales órdenes de 29 de Marzo y 28 de Mayo últimos.

Art. 3.º Quedarán excluidos del servicio militar los mozos comprendidos en este llamamiento que no lleguen a la talla de un metro 530 milímetros.

Art. 4.º Las demás condiciones a que quedan sometidos los mozos comprendidos en esta quinta son las expresadas en el real decreto de 10 de Febrero de este año, que llamó 75.000 hombres al servicio de las armas.

Art. 5.º Mi ministro de la Gobernación dictará y publicará las disposiciones necesarias para el repartimiento del cupo que a cada provincia correspondan en este llamamiento, así como para fijar los plazos dentro de los cuales han de verificarse las operaciones de la quinta.

Art. 6.º Mi Gobierno dará cuenta oportunamente a las Cortes de las disposiciones contenidas en este decreto.

Dado en Palacio a once de Agosto de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Por real decreto de 11 de Agosto se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá inmediatamente a la amortización definitiva de los billetes de la Deuda flotante del Tesoro existentes en las cajas públicas por valor de 332.369.425 pesetas, y a la de los que sucesivamente ingresen en las mismas destinadas hasta el día a garantizar las operaciones del Tesoro.

Art. 2.º Se autoriza al ministro de Hacienda para que, en lugar de aquellos valores, y a medida que lo exijan las necesidades del Tesoro, disponga la emisión de títulos de la Deuda consolidada interior al 3 por 100 hasta la cantidad de 1.500 millones de pesetas nominales, cuyos títulos se aplicarán exclusivamente a garantizar los préstamos que se hagan al Tesoro, y en primer término a sustituir las garantías que en otra clase de valores se hayan dado por sus anticipos al Banco de España y al Hipotecario.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes del presente decreto.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

De Vitoria escriben a El Imparcial la siguiente carta con fecha 9 de Agosto:

«Ayer llegó a esta población, convertida ahora en un verdadero campamento atrincherado. Sus calles, sus hermosos paseos y los edificios más principales de ella están convenientemente dispuestos para recibir dignamente a los carlistas. Muros con sus aspilleras para fusilería y cañón, tambores, emplazamientos y cuanto se puede pedir para una buena defensa, se ve hoy en el perímetro y en el centro de esta bonita ciudad.

Todas estas fortificaciones, aunque muy útiles antes de la llegada aquí del cuartel general, son hoy completamente innecesarias, porque las facciones, caso que estuvieran en disposición de tomar la ofensiva, se encontrarían con una nube de bayonetas que nos rodean en un círculo de más de una legua de radio. En todos los pueblos inmediatos se encuentran alojadas nuestras brigadas, y aunque algunas de ellas están a la vista del enemigo, es tanto el abastecimiento en que éste se halla, que ni si aun contestá a las incantes provocaciones de los soldados, desearos siempre de medir sus armas con él.

El ataque a Villarreal simultáneo con el de Viana y amago a Balmaseda, la batalla de Treviño antes y la traslación a Vitoria del cuartel general, tienen a las facciones tan molinias y cabizbajas, que puede decirse sin temor de equivocarse, que la guerra ha entrado también en el Norte en el período de decrecimiento.

En efecto, la línea de acción que tenemos hoy en estas provincias, es tan sumamente extensa, y está tan bien defendida en todas partes, que a pesar de ocupar nosotros la circunferencia y los carlistas el centro, no pueden caer sobre ninguno de sus puntos sin que se expongan a tener un fuerte descalabro.

El general Echevarría con el primer cuerpo ocupando todo el territorio entre Pamplona y Logroño con las brigadas Olal y Gofin por la parte de Lumbier; el general Blanco defendiendo en Guipúzcoa el monte Jaizquível, que nos asegura las comunicaciones con Francia y es un amago constante para las poblaciones donde tantos intereses tienen los carlistas en aquella provincia; la guarnición de Bilbao no muy numerosa pero suficiente para tener en jaque algunos batallones facciosos; el general Villegas en el Valle de Mena siendo una amenaza continua para Vizcaya, y el cuartel general en Vitoria con un cuerpo de ejército tan descomulgado y preocupado que confiesan sin rebozo que no podrían resistir un ataque simultáneo.

Por todas partes tienen ellos sus líneas débilmente defendidas, porque con unos 40 batallones, que componen en conjunto de 36 a 38.000 hombres, únicas fuerzas que tienen en el Norte, no pueden atender a todas partes, comprendiendo muy bien que el resultado de un ataque general sería de funestísimas consecuencias para ellos.

Buena prueba de esto es lo sucedido estos días en la acción y toma de Villarreal. Solo tenían defendiendo aquellas posiciones unos cuatro batallones, únicas fuerzas que había delante del cuartel general, las cuales, como siempre, fueron arrolladas por nuestros bravos soldados.

A la mañana siguiente y después de haberse retirado el general Quesada, puesto que había conseguido ya su objeto, que era hacer campir el bando sobre los frutos, empezaron a llegar allí batallones venidos de Viana al mando de Pélula y otros con Mogrovejo de Vizcaya. Estas fuerzas cubrían puntos de la línea carlista en la Rioja alavesa y en Vizcaya, dejando, por lo tanto, desguarnecidos aquellos pasos. Nuestras tropas de Logroño aprovecharon esta oportunidad y cayeron sobre Viana; pero ni por uno ni por otro punto era prudente avanzar más.

Tenemos, pues, al ejército carlista encerrado en un círculo de hierro que le es imposible romper, y tenemos además un cuerpo de ejército casi en el corazón de las Provincias dispuesto a dirigirse a cualquier punto de ellas donde más convenga, sin dejar desguarnecida ninguna posición. Pero estas son fuerzas bastantes para internarse en un país completamente hostil, y donde no hallarían más recursos que los que llevaran consigo. Indudablemente que no. Hoy hay que tener en cuenta que cada paso que se hacía delante el general en jefe, tiene que dejarlo guarnecido con numerosas fuerzas que le aseguren las comunicaciones. Desde Miranda aquí hay unas cinco leguas y media, y ha tenido que dejar seis ó ocho batallones con el indicado objeto y construir siete castillejos ó torres, de los cuales creo solo dos quedan por terminar.

Las comunicaciones, pues, con Miranda están perfectamente aseguradas; pero si para conseguirlo es necesario tener empleadas tantas fuerzas estando operando casi sobre el Ebro que es nuestra base, ¿qué mayor número de ellas se necesitaría para internarse hacia Navarra, por ejemplo, hasta Alcañiz ó hacia Vizcaya llegando a Durango?

Por ambos puntos tienen los carlistas, y al efecto están haciendo numerosos y formidables trabajos según relación de algunos presentados. Nada puede indicar ni sé sobre los planes del general en jefe, pero así presumo que es muy posible que los carlistas se cansen indolentemente y que el día en que este ejército reciba lo necesario para continuar adelante llevarán el ataque por donde menos ellos lo esperan.

Entre tanto, estas fuerzas no permanecen un momento ociosas. Cada día sale una columna a recorrer los pueblos inmediatos a nuestros cantones, hace cumplir el bando sobre las mieses, cobra é impone contribuciones y hace ver a estos fanáticos que el ejército va donde quiere cuando le conviene ir.

Hoy ha llegado aquí el bravo brigadier Contreras y tomado el mando de una brigada. El de igual clase, Sr. Pino, que tantas simpatías tiene en este ejército por su pericia y valor, debe salir de mañana a pasado con licencia por un mes con objeto de tomar baños.

Se repite de Vd. afectísimo amigo, J. Rescalco.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

BRUSELAS 11 (noche).—Según El Bien Público, diario de Gant, el ministro plenipotenciario belga en Lisboa, Sr. Aethan, reemplazará al barón Prieke, que ha hecho dimisión de su cargo de ministro plenipotenciario de Bélgica cerca de la Santa Sede.

PARIS 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 66'50.

El 4 1/2, a 97.

El 5, a 104'95.

Exterior español, a 20 3/4.

Interior, a 19.

Consolidados ingleses, a 94 3/8.

En el Bolsin se han hecho:

Exterior español

